

## LA UNIVERSIDAD LABORAL

Al fin, tras fracasar las gestiones para instalar la Universidad laboral en terrenos del término de Naval Moral de la Mata, primero, y en los términos de Garrovillas (regadío) y Cáceres (edificaciones), después, se ha logrado localizar la nueva modalidad de centro de enseñanza laboral, en Cáceres, en sitio distinto del que se pensó cuando se planeó la solución Garrovillas-Cáceres, ya que el lugar escogido es el conocido con el nombre de «El Cuartillo», a cuyo efecto el paladín de la iniciativa, don Juan Antonio Sánchez Felipe, Delegado de Montepíos laborales y diputado provincial, ha presentado a la Diputación una moción—aprobada por unanimidad—declarando de carácter urgente la adquisición de los terrenos necesarios, pues una vez conseguidos éstos, las obras comenzarán este mismo año, ya que así lo ha prometido en firme el Sr. Ministro de Trabajo.

Las incidencias de que ha sido objeto la acertada iniciativa del Sr. Sánchez Felipe, de la que a su momento nos hicimos eco en esta revista, no han venido sino a reforzar el tesón y la tenacidad extremeños, como si, una vez más, fuera imprescindible que el dichoso y duradero logro vaya precedido de dificultades, para hacerlo así más estimable. Bien merece el Sr. Sánchez Felipe el agradecimiento y los plácemes de toda Extremadura, que, por nuestra parte, consignamos aquí con satisfacción no disimulada.

## OTRAS NOTICIAS

Para el cargo de director del Instituto de Enseñanza Media, de Cáceres, ha sido designado D. Martín Duque Fuentes, catedrático de Latín, que con su capacitación y gran cariño ha de dedicarse apasionadamente a una labor eficaz en pro de dicho centro.

Nuestro colaborador, don Carlos Callejo, literato y crítico de arte, ha sido nombrado conservador del Museo de Cáceres; acertado nombramiento ahora que se está procediendo a ampliar las instalaciones del Museo, pues su gran preparación hará sacar el mayor fruto a dichas obras.

En Segovia se ha rendido un merecido homenaje al ingeniero extremeño don Manuel González Gil, colaborador de nuestra revista, con motivo de la concesión de la Encomienda de la Orden del Mérito Civil en premio de su labor.

Para celebrar el nombramiento de académico correspondiente en Cáceres, de la R. A. de la Historia, a favor del investigador don Gervasio Velo y Nieto, nuestro colaborador, se organizó por el cuerpo de Investigación y Vigilancia de la provincia un banquete al que se sumaron distinguidas personalidades de la ciudad y la provincia, en número muy elevado. A los postres ofreció el homenaje el comisario Sr. Cabrera (don Joaquín), y glosaron diversas facetas de las que adornan al Sr. Velo, el filósofo y escritor Sr. Caba (don Pedro) y el abogado y escritor Sr. Bravo, terminando el acto con unas conmovedoras palabras del agasajado.

La Comisión regional pro-homenaje a Donoso Cortés, ha discernido los premios del concurso que convocó, otorgando uno de 25.000 pesetas a don Santiago Galindo Herrero por su trabajo «Donoso Cortés y su teoría política», y otro, de igual cantidad para don Bernardo G. Monsagú por el trabajo titulado «Clave teológica de la Historia, según Donoso Cortés».

## NOTA NECROLOGICA

En otras columnas de esta revista nos ocupamos del fallecimiento de don Juan Luis Cordero, pérdida que llena de luto las letras extremeñas, y por eso ahora nos limitamos a ser portadores cerca de su esposa e hijos del sentimiento general que su definitiva desaparición nos ha causado.

Como homenaje póstumo a la memoria del ilustre escritor, se organizó una velada difundida por las antenas de Radio Cáceres, en la que intervinieron García Morales, Canal Rosado, Bravo y Bravo, Gutiérrez Macías y Muñoz de San Pedro, así como Puig Mejías y Romero Mendoza recitando éstos varias composiciones del llorado poeta. Los funcionarios de Administración Local, a la que pertenecía el finado, dedicaron el núm. 30 de su órgano de difusión profesional *Nuestro Colegio* a exaltar la memoria de su descollante compañero, publicando artículos de Acedo, Bravo, Canal, Gutiérrez Macías, Herreros, Maderal, Muro y Romero Mendoza, y una poesía de Rufino Delgado, precisamente la que éste había leído en el cementerio al ser inhumados los restos mortales de Juan Luis, cuya alma deseamos que repose en la paz del Señor.

GABRIÓ O'XILLO

## RECENSIONES

**LA ESPOSA DE DONOSO CORTES (LOS GARCIA - CARRASCO), por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel, C. de la Real Academia de la Historia. Badajoz, 1953.**

¡Escaso es el relieve histórico que tuvo la figura de doña Teresa García Carrasco y Gómez Benítez y escasa fué la influencia que, por lo menos de un modo visible, proyectó en la vida de aquel insigne filósofo y orador que se llamó Donoso Cortés. Y decimos visible porque nadie conoció con exactitud el grado y la manera como su persona pudo influir, ya que no en la vida política y externa, en la sentimental e íntima del pensador extremeño. Esta figura histórica, pues, de muy pequeña transcendencia sirve mas bien de pretexto al Conde de Canilleros para dar a conocer los fastos de la familia García Carrasco

que, muy contrariamente a los de aquella poco venturosa dama - si hay que contar como desventura la brevedad de una existencia - revisten importancia suma para cuantos quieran bucear en la vida de la ciudad cacereña durante la primera mitad del siglo XIX.

El autor dedica la gran mayoría de su trabajo, y lejos de disimularlo lo advierte expresamente, a la opulenta familia que hemos mencionado y que él menciona en el prólogo de su monografía. A ella pertenecieron personajes de primera línea para la historia de Cáceres y de destacado nombre incluso en la nacional, como lo fueron don José García-Carrasco, primer miembro de aquélla que se instaló en nuestra capital y sus hijos don Juan José y don Rufino, el mayor de ellos Conde de Santa Olalla y ministro de la corona en los tiempos de la Reina Gobernadora María Cristina, a quien si siguiéramos la

costumbre que los historiadores emplean con las reinas del período helenístico, habríamos de nombrar María Cristina I, para distinguirla de la II de igual nombre y cargo, pero de la casa y apellido de Habsburgo.

Ante los ojos del que lee, el autor va extendiendo o haciendo rodar, para emplear una metáfora de nuestros tiempos, la película que reproduce el vivir cacereño de fines del siglo XVIII, la interesante biografía del instaurador de la familia en esta ciudad, oriundo de Castilla la Vieja y que supo ascender por su inteligencia y tesón desde el primer escalón de la pobreza hasta uno de los más altos en la fortuna, empleando siempre los medios más dignos y nobles; las de sus dos hijos, herederos de su poder y cualidades, las luchas políticas en el reinado de Fernando VII y después de su muerte, la aparición en escena del jovencito que luego habría de ser lumbrera de nuestra patria, Donoso

Cortés; el matrimonio de éste y su rápida viudez y finalmente el ocaso de la poderosa familia en que entroncó el filósofo y que sirvió a éste de apoyo y ayuda en los comienzos de su vertiginosa carrera hacia la fama.

Ya hemos hablado en otras ocasiones de la maestría literaria de nuestro gran historiógrafo el Conde de Canilleros y cómo corre pareja con su preparación técnica en el difícil arte que ejerce, arte que es al mismo tiempo ciencia, razón por la cual son muy pocos los que verdaderamente pueden descollar en su desempeño. Es muy difícil conjugar una narración profusa y que a veces se desliza por áridos caminos con un estilo bello y ameno; una nutrida colección de datos y una rigurosamente lógica ordenación de los mismos con la claridad y el interés que insensiblemente debe despertar la lectura histórica; un severo y sen-

## «ALCANTARA»

desea a todos sus suscriptores y lectores, muchas prosperidades y alegrías en el año 1956.

santo juicio crítico con los ribetes y matices estéticos que deben acompañar al escenario y composición de los hechos comentados. Estas cualidades que hallamos únicamente reunidas en las grandes figuras de la historiografía, destacan con brillo y brío en el autor que nos ocupa, cuyas obras figuran en destacado lugar en las bibliotecas históricas de nuestra patria y cuya fama está trascendiendo el ancho ámbito de la América española, siempre interesada en las cosas de la región extremeña, fuente y germen de los más pleclaros apellidos y sucesos americanos.

A pesar de la profusión de citas y esquemas genealógicos que necesariamente había de tener esta monografía, su lectura se capta en cualquier momento el agrado del lector. El texto va seguido de varias transcripciones de documentos originales y de una minuciosa genealogía de la figura biografiada. Un alarde de técnica historiográfica y un título más a añadir a la serie de lauros justamente conquistados por el ilustre académico y escritor cacereño.

\*\*\*

**ELOGIO DE LA ALEGRÍA, por García Durán Muñoz. Ed. Afrodísio Aguado. Madrid, 1955.**

En varios lugares de este libro se señala implícita y aun explícitamente que el lector no ha de parar mientes tanto en lo que en él se dice, como en cómo se dice. Advertencia muy necesaria porque nos lleva directamente a los verdaderos valores de la obra, muy puros y auténticos, aunque sumergidos en un donoso carnaval de ideas. Contando el largo prólogo autodeficado y que nos recuerda el del Quijote por su forma y aun por su estilo, componen aquella cuatro ensayos, titulados los otros tres *La Filosofía, La Moral y La Mujer* más un epílogo que no es sino la continuación del tema y tono general, como el prólogo es la iniciación del mismo. Mas al leer la palabra *ensayos*, no se asusten las personas a quienes atemoriza la ciencia de Aristóteles, pues aquí no se encuentra, gracias a Dios—diríamos contagiándonos del autor—sino una filosofía fácil y juguetona, filosofía de *cock-tail*. Humorista de muchos quilates, Durán juega exclusivamente a la paradoja, una paradoja satírica enraizada en Oscar Wilde y que a veces roza en Jardiel Poncela y aún en Alvaro de la Iglesia.

Destaca—y mencionémoslo como ejemplo y resumen—entre las desenfadadas piruetas dialécticas del libro, que el autor lo comience renegando de la Gramática, y echando sobre ella las consabidas pesetas que cien generaciones de escolares elaboraron tras de sus pupitres. Luego resulta que posee estilo literario tan castizo y puro que parece académico. Creemos que Durán ya habrá a estas fechas comprendido, acaso con asombro, que él es un profesor de gramática auténtico; y no es extraño porque esta odiada disciplina no es como muchos creen un Código Penal lleno de ordenanzas y cortapisas, sino una ciencia meramente experimental que se limita a señalar fenómenos, una Biología del lenguaje.

De las páginas del libro se desprende una jugosa espontaneidad que obliga al lector a pasarlas con agrado, saltando por encima de los exabruptos con alegre despreocupación, como el pescador de truchas salta por las piedras de un río sin que la euforia primaveral le deje sentir inconvenientes y fatigas. Al fin y al cabo, todos los días estamos leyendo exabruptos semejantes, escritos con mucha menos gracia y en un tono pontifical inaguantable. Durán habla con el desenfado del abril de la vida, en una eclosión de sangre y savia, cuando nada parece existir en el mundo sino el propio ser. Por eso sus irreverentes arlequinadas son menos dañinas que las de otros que, abiertos los ojos ya a la razón, pretenden aferrarse a los tópicos de la ilógica juvenil porque les falta caletre para elaborar un sistema filosófico adulto.

En esta época en que pasa de matute tanta prosa gris o estúpida que pretende hacer blasón y estilo de lo que no es sino impotencia y torpeza elocutiva, entusiasmo hallar un artifice del lenguaje. Ya lo dijimos al hablar de otro escritor extremeño: Antonio Pérez Sánchez. Gusta, repetimos hallar un *gramático* que hable castellano puro y diamantino aunque sea lamentable que tan bello vaso no contenga mejor licor.

A veces, entre las floresta paradójica, se encuentra, no obstante alguna verdad lapidaria o alguna frase de bella filosofía: «Tengo miedo, un miedo tremendo de pensar, pero, aun queriendo, no soy capaz de no pensar». Se ven pues, en García Durán, unas dotes de observación poco comunes, y un enlace ágil y brillante entre idioma y pensamiento, al estilo de Pedro Caba. No vacilemos en exponer lisonjeros pronósticos para este joven.



ALBUM EXTREMEÑO.—Los Adarves, de Cáceres. (Foto Javier)

escritor, una vez que algunos cumpleaños hayan hecho evolucionar su pintoresco concepto de la vida y convencido de que ese polvo de oro que flota en su presente no es sino el mismo cobre vulgar acuñado en los viejos troqueles del pasado.

\*\*\*

**HUMO, (Poemas) por Marosa di Giorgio Médicis. Santa Fé, 1955.**

Un lector poco avisado quedará sorprendido cuando después de leer el título que antecede vuelva la primera hoja del libro y encuentre un texto en prosa. ¿Existen poemas en prosa? No puede caber duda en ello. La palabra prosa es antitética de dos conceptos no necesariamente equivalentes; se opone por un lado a poesía y por el otro lado a verso. La primera antítesis se refiere al fondo de un escrito. La segunda únicamente abarca una parte de la forma. De este doble papel de la palabra prosa se deduce el capricho lingüístico de que sea muy distinta cosa una composición en prosa que una composición prosaica. La primera puede contener mucha poesía hasta el punto de poderse llamar con toda propiedad poema y anticipemos que este es el caso del folleto que estamos comentando. La segunda no contiene poesía: está escrita en lenguaje vulgar y por tanto nada hay de estro, de mágico ni de inspirado en ella.

A nuestro entender Marosa di Giorgio ha hecho muy bien componiendo tipográficamente sus poesías en forma de prosa. La inmensa mayoría de los poemas que actualmente leemos están escritos en prosa pura y simple. El hecho de que se compongan en renglones más o menos cortos, a capricho del autor, no les confiere categoría de verso como tantos creen, pues para que lo fueran habrían de tener un *ritmo*, modalidad de que los poetas hodiernos, por exigencias de la moda, huyen y abominan. Muchos de ellos dan como supuesto que sus escritos —de mayor o menor contenido estético— están puestos en verso porque así lo parece tipográficamente. Por contra, muchos poetas del pasado y ¡ay! del presente, suponen también que basta que un escrito esté en verso para que sea un poema. Errores colosales ambos del tamaño de Calpe y Abila o de Scila y Caribdis. Entre ambos escollos, pues, navega sencilla y apaciblemente esta poetisa uruguayana, ofreciéndonos sus exquisitos poemas en prosa. El siguiente fragmento:

«De noche, aún venían ráfagas de perfume—en algún lado harían fogatas de flores—y se sentía una presión tenue como si un escuadrón de diamelas sitiara la casa. Los perros ladraban en los cuatro rumbos. Este, Oeste, Norte, Sur, si había luna, los caminos eran blancos...»

lo escribirían muchos así:

De noche  
aún venían ráfagas de perfume,  
—en algún lado harían fogatas de flores—  
y se sentía  
una presión tenue  
como si un escuadrón de diamelas  
sitiara la casa. Los perros  
ladraban en los cuatro rumbos.  
Este.

Oeste.

Norte.

Sur.

si había luna los caminos eran blancos...

o de otras cien maneras diferentes. Y lo llamarían versos. Falso. De cualquier modo se trata de prosa; prosa poética y maravillosa, pero al fin y al cabo, en cuanto a forma literaria, prosa.

Dieciséis poemas integran el librito que ha dado ocasión a estos comentarios. Dieciséis obras de denso contenido lírico, repletas de evocaciones místicas, de poliformas imágenes. Casi todos los poemitas son sortilegios en torno a la redonda magia del amor; cantares de un amor soñado y oscuro, irreal, entrevistados tras cortinas de *humo* de chimeneas de cuentos nórdicos. Es lástima que algunos de ellos contengan un hábito de licencia morbosa que creemos constituye un estorbo a la emoción estética.

El estilo es a la vez sencillo y exótico y tiene giros de insuperada elegancia como al decir, hablando de la muerte, «la madre se había juntado a la ronda de los ángeles». En otros puntos, sin embargo, la metáfora se repite con persistencia de mariposa nocturna que, a fuer de obsesiva, llega a cansar. Esto, empero, sucede en contados pasajes y más bien como alarde de maestría que de torpeza. La poetisa tiene un incalculable tesoro de formas expresivas y no lo escatima en ningún momento, ofreciéndolo dadivoso al lector como en canastas de flores. La prosa de Marosa di Giorgio es como el cantar de una sirena glauca, tan en dulce que embarga el alma, tan inquietante que la desvela. Su pluma modula el castellano con las más bellas sonoridades, entre las que muy rara vez se encuentra alguna

palabra para nosotros inusitada, como crisantema en vez de crisantemo para designar el melancólico *Chrysanthemum otoñal*.

Retenga el lector esta anotación: Marosa di Giorgio, 23 años. Uruguay. Acaso a no tardar mucho haya que añadir este nombre a la gloriosa dinastía de las reinas-poetisas hispanoamericanas.

\*\*\*

### EL PUEBLO, por Antonio Murciano. Ediciones Agora, Madrid, sin fecha.

Aunque en ningún sitio de las portadas externa e interna se dice que tras ellas se encierra un contenido poético, por la conocida firma del autor puede inferirse lo que será el texto. Efectivamente, al leer las composiciones de este bien presentado tomito da en la cara un ramalazo de auténtica poesía, de esa poesía que no es sólo la de hoy, sino también la de ayer, la de mañana y la de siempre.

Alguna vez, refiriéndonos a este poeta y a su hermano Carlos, de parecido estilo hemos hablado de la plasticidad de muchos de sus versos. En este libro el tema, según deja adivinar el título, se presta a esta especial manera de decir. En él se nos antoja encontrar una exposición de pintura, de una pintura vigorosa y caliente, a lo Joaquín Vaquero o a lo Ortega Muñoz, por ejemplo. Cada uno de los poemas es un cuadro de intensa y vivaz palpación, pleno de luz y de espectáculo, enmarcado en unos versos bien medidos—*rara avis!*—armónicos y musicales, sin esas chabacanerías métricas tan al uso; en una palabra, versos de verdad, conforme al significado ontológico de esa palabra.

Tres partes, de desigual longitud integran la obra: la primera titulada *Perfil* está dedicada a las cosas inanimadas que sin embargo protagonizan valga la palabra, los sucesos o la vida de la población que sirve de continuo motivo a todo el escrito. Digamos ya que «El Pueblo» a que se refiere el título es un núcleo urbano que bien podía ser la villa natal y andaluza del poeta. Digamos también que no nos complace dicho título (¡Qué difícil es etiquetar con acierto una obra!) por ser una palabra de indeterminado sentido y de excesivamente vulgarizada sonorancia.

A este pueblo, pues, dedica Antonio Murciano en el frontispicio de su libro una décima quintaesenciada y maravillosa a la que siguen otros poemas, entre ellos dos equilibrados sonetos, con la no-

ta de plasticismo descriptivo que ya hemos señalado en las primeras líneas de este comentario.

La segunda parte, «Corazón», es la más breve y la mejor. Son unos cuantos cantares amorios dichos con exquisita ternura que no excluye toda la sal y el donaire del alma lírica andaluza. Muchas de ellas no son más que coplas, pero tan logradas y tan deliciosas que superan en mucho el color simplemente popular. Por la tercera parte, en fin, desfila un friso de tipos humanos característicos de todo pueblo, descritos con la misma facilidad que en la primera las casas, tejados y fuentes. Con ser este grupo el de más heterogéneo contenido y donde existe cierto descenso de fuerza lírica en comparación con las otras dos se hallan en ella obras como el asombroso soneto *La amiga* que podrían ser firmadas por el más reputado maestro de cualquiera de nuestras épocas literarias.

Hallamos en Antonio Murciano un modelo a imitar por cuantos en la generación juvenil de hoy pretendan entrar y ser admitidos en el santuario de la poesía sempiterna y a esta pretensión añadan la de permanecer en algunas de sus naves algo más que el efímero presente de la lectura a los amigos o la publicación en superficiales revistas. Todo artista debe trabajar o a lo menos proponérselo así, para la posteridad y soñar con un sitio más o menos elevado en ese paraíso de la fama. Esto se logra, como lo está haciendo el poeta gaditano, aquilatando el buen gusto y la serenidad, trabajando con el ansia de la superación constante y manteniéndose en todo momento libre de serviles influencias, tanto a formas ya anacronizadas por la inexorable marcha del tiempo, como a las alharacas inexpressivas de los embaucadores del arte. La poesía de Murciano es muy moderna, ciertamente, pero muy clásica al mismo tiempo, airoosamente desdibujada, pero luminosamente concreta, constelada de bellas metáforas, pero encuadrada en las gamas musicales del ritmo. Esperamos de la juventud de este poeta frutos progresivamente más perfectos y geniales y no dudamos de que esta esperanza quedará colmada.

\*\*\*

### NOCHES, por José Sierra Cortés, C. M. F.—Colección Doña Endrina, Guadalupe, 1955.

En uno de los pulcros tomitos que vie-

ne publicando la joven y ya acreditada serie más arriba mencionada, el autor, religioso claretiano, alinea veinte sonetos bastante parecidos entre sí por su estilo y versificación, además de por su título y su tema. No rehuye, sino busca la homocromía tal vez con un loable afán de virtuosismo, como hacen los pintores que se recrean en temas difíciles, blanco sobre blanco a plena luz, por ejemplo. Hay que reconocer que hasta cierto punto el poeta sale airoso con su difícilísimo empeño y logra evitar la monotonía en tan estrecho margen de desarrollo; esto lo consigue con una especial maestría en la captación de matices.

La poesía de José Sierra, a juzgar por esta muestra, es briosa y audaz y hasta sarcástica; por eso consigue frutos estimables cuando el asunto admite estas cualidades o cuando se pretende—y se consigue—, una diríamos onomatopeya del sentido. En cambio, por esto mismo, cuando hay que tratar cuadros de mayor delicadeza, el brochazo violento resulta ineficaz y en ocasiones disonante.

De los veinte sonetos, son indiscutiblemente mejores los de tema profano, aguafuertes magníficamente logrados por un lápiz irónico y genial; así el que lleva la cifra XV «Noches de los que pasaron» y el XIX «Noche sobre la taberna» que comienza de este sugestivo modo:

Nombres nocturnos, hombres del tabanco  
cabalgando una silla y a zarpazos,  
empuñando una noche y unos vasos,  
hombres ebrios de músculo...

Por el contrario, en los poemas religiosos, por lo menos en algunos, el éxito queda a bastante distancia porque el asunto es demasiado grande y serio para prestarse a experimentos estéticos. Al decir esto no hacemos más que parafrasear las numerosas instrucciones que sobre Arte Sacro han salido de quien puede y debe darlas. Hay, por ejemplo dos sonetos a la Virgen que comienzan, con una grave y donosa ternura y terminan con trazos de positivo mal gusto, teniendo presente las altas zonas en que la inspiración poética debe moverse cuando de este objeto se trata. Tampoco nos agrada el final del soneto VII «Noche o fiebre» y otros puntos en que la sonorancia vulgar de alguna frase echa a perder su propio y a veces grandioso sentido.

El autor ha elegido un estilo estudiadamente oscuro con efecto desigual, es decir, con mejor andanza en unos que en otros sitios. En el momento actual, la os-

curidad es el primer distintivo del género poético. La oscuridad es un recurso elegante porque comunica algo de mágico o de misterioso al lenguaje dándole cierta categoría hierática, de inscripción imprecadera, Empero, aquí como en todo otro terreno, la exageración es perjudicial. Sierra exagera la oscuridad en muchos de sus poemas. Lo que en algunos sitios es un *sfumato* que presta encanto, en otros es una cortina negra que borra todo vestigio de expresión. No sabemos si a causa del ambiente nocturnal que, de acuerdo con el título, flota en todo el libro, el autor ha querido desdibujar todo lo posible los trazos de su enunciado.

Como sonetista, José Sierra merece un favorable concepto. La versificación es sobria, sonora y armónica y muestra respeto hacia ciertos detalles que constituyen la esencia del soneto, excepto en uno de ellos en que una palabra consueña consigo misma, pero precisamente este soneto es uno de los mejores y la falta no parece grave en aquel sitio. Se huye de los consonantes socorridos y se redondean los cuartetos con finura, utilizando los más insospechados recursos. Aunque propiamente ello no pertenece a la forma, señalemos que casi todos los sonetos tienen mejor principio que final, lo que no deja de constituir un defecto en género tan aquilatado y de prueba para todo poeta, cualquiera que sea su estilo y época.

OMAR EL ZECRI

### CACERES Y SU PROVINCIA (Castillos, palacios, templos y monasterios), por Ángel Dotor, Académico de Historia y de Bellas Artes.

En estas columnas nos hemos ocupado del libro sobre nuestra ciudad. Nos corresponde ahora hacernos eco del consagrado a ésta y a la provincia, que acaba de aparecer. Una nueva publicación acerca de la Alta Extremadura, su historia y bellezas monumentales y artísticas. El volumen se titula «Cáceres y su provincia» y del mismo es autor Ángel Dotor Mucio, bien conocido como escritor y publicista y Académico de Historia y Bellas Artes.

El libro—que ha sido editado por la «Revista Geográfica Española»—ofrece un contenido amplio, jugoso y rico de los castillos, palacios, templos y monasterios de la provincia de Cáceres. Con razón

afirma Dotor que «justo es reconocer que Cáceres no ha sido ni es lo conocida que debiera de propios y extraños». He aquí —para demostrar la conveniencia de enterarse de sus atavares—la justificación de su libro que consta de dos partes. En la primera figura la descripción de Cáceres, Trujillo, Plasencia, Coria y los monasterios de Guadalupe y Yuste. La segunda comprende otros castillos y fortificaciones de la provincia: Alcántara, Alconéjar, Almaraz, Arguijuela, Belvis de Monroy, Brozas, Galisteo, Granadilla, Grimaldo, Jarandilla, Mirabel, Los Mogollones, Monroy, Montánchez, Montfrágüe, Peñafiel, Portezuelo, Santibáñez, Trevejo y Valencia de Alcántara. Esta «copiosa lista de edificaciones castrenses, o sea: de arquitectura militar», roborará la afirmación del investigador de la gran importancia que reviste la provincia de Cáceres en tal aspecto del patrimonio histórico y artístico patrio.

Con su pluma docta y erudita, tan curtidada en estas lides, Angel Dotor pone al servicio del lector cuanto considera de verdadero alcance y valor, contribuyendo a divulgar los tesoros histórico-artísticos de la parte septentrional de Extremadura. Con ello—al propio tiempo de proporcionar una formidable guía para el viajero ávido de curiosidad por las singularidades del suelo alto-extremo el veterano escritor presta un importante servicio a la cultura patria.

El libro de Angel Dotor sirve a la perfección para familiarizarnos con las viejas piedras cacereñas e invita insistentemente a visitarlas y deleitarse en un recorrido sentimental.

Más la esmerada presentación y las fotografías y dibujos que avaloran notablemente esta publicación, nos mueven a concretar algunos detalles. Enriquecen el libro «Cáceres y su provincia» los dibujos y acuarelas de F. Andrada, Magdalena Leroux —la exquisita pintora parisina casada con el gran escultor cacereño Enrique Pérez Comendador—, M. Moyano, M. Ourvantzoff y Antonio Solís Avila, el famoso dibujante y pintor cacereño. Las fotografías son debidas a Valeriano Salas Rodríguez, director de «Revista Geográfica Española» y Vicepresidente de la Asociación Nacional de Amigos de los Castillos, ferviente admirador de Extremadura que presenta una colección de las reliquias a que nos estamos refiriendo. La portada—que ofrece la estatua de San Pedro de Alcántara, el Palacio Provincial y la Casa de los Golfines—se debe al

pincel—de rica calidad—de Magdalena Leroux de Pérez Comendador.

La Diputación Provincial de Cáceres—velando por el prestigio de la parcela cuyos intereses en todos los órdenes defiende, fomenta e impulsa—ha favorecido la edición de «Cáceres y su provincia» que viene a completar la serie de volúmenes dados a la estampa por Publio Hurtado, José Blázquez Marcos, Antonio C. Floriano Cumbreño, Miguel A. Orti Belmonte, Miguel Muñoz de San Pedro (Conde de Canilleros y de San Miguel) etc. dedicados a estudiar los más destacados monumentos de Cáceres.

El libro del ensayista y crítico de arte Angel Dotor Mucio es la descripción minuciosa, ágil y amena del pasado y lo actual, de lo que tiene de característico la Alta Extremadura. Si al interés que comunica el historiador en su visión estética y literaria, sumamos el encanto que producen las primorosas ilustraciones, podemos concluir en que «Cáceres y su provincia» es una obra emotiva y, por tanto, merecedora de ser difundida para general conocimiento.

\*\*\*

#### EL MOVIMIENTO DE UNION LATINA EN EXTREMADURA, por Ricardo Becerro de Bengoa.

La batalladora Asociación de Amigos de Guadalupe nos brinda hoy un nuevo libro. Se titula «El Movimiento de Unión Latina en Extremadura» y es autor el colaborador de «Alcántara» Ricardo Becerro de Bengoa.

El libro consta de tres partes «Integridades de romanidad», «El Movimiento de Unión Latina en Extremadura» y «Ante el Congreso de Unión Latina de Madrid».

En su folleto, Becerro de Bengoa recopila el desarrollo de la idea encerrada en el «Mensaje Hispánico a los pueblos de la Romanidad»—en comunión de destinos—del 6 de Enero de 1943—desde el monasterio de Guadalupe—y al que el preámbulo de los Estatutos de la convención de 1954 de Madrid para la Unión Latina ha puesto broche significativo en cuanto a la validez de la idea defendida y desde hace más de veinte años por el fundador de la Asociación citada.

La idea de la Unidad Latina y Cristiana,—de la Unidad Católica—, la fundamenta Becerro de Bengoa en el básico epílogo de la «Historia de los heterodoxos españoles» del insigne polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo, una de las

más grandes inteligencias españolas—hoy tan fervorosamente exaltado—; como imperativo del actual destino de España.

El Romanismo y el Cristianismo son los elementos unitivos de la nacionalidad española y de la Hispanidad entendida con carácter genérico y sobre ella levanta la tesis del Imperio católico de la Romanidad Cristiana como forma política de nuestra plenitud histórica.

El folleto abre comienzo al entendimiento de la idea, al afirmar que el Catolicismo, como alma de nuestra tradición tiene como forma concreta por derecho divino e histórico: la de Romanismo Cristiano, ya que «como síntesis trascendente está integrado en su cauce único por estas dos grandes corrientes ideológicas: la tendencia jurídica universalista unitaria del Romanismo y la tendencia caritativa cifrada en la redención y salvación del género humano que entraña el Cristianismo».

Becerro de Bengoa sienta en su trabajo que «la idea de la afirmación del imperio católico de la Romanidad Cristiana no es una improvisación irreflexiva, sino el desarrollo hacia la plenitud de nuestra esencia nacional católica. Porque hay que decirlo una vez más sin ambages: el Catolicismo entraña también una Filosofía Política».

Citas de Séneca, José Antonio, Matías Montero, Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella, una carta del laureado General Rodrigo y el discurso del presidente de las Cortes Españolas don Esteban Bilbao Eguía, al Congreso de Unión Latina, de Madrid, el 10 de Mayo de 1954, avaloran el folleto, que está dedicado a la memoria de Cayo Julio Lácer, arquitecto constructor del puente de Alcántara, obra que es pasmo del mundo y que ahora—como la célebre villa a que da nombre—vuelve a cobrar actualidad nacional.

\*\*\*

#### EXTREMADURA Y VILLANUEVA DE LA SERENA, por José V. Corraliza.

En este opúsculo de José V. Corraliza se facilitan datos interesantes de la Ciudad de la Serena, se recuerda un hito importante de su historia y se ordenan cuantas noticias consigna Torres y Tapia en la «Crónica de la Orden de Alcántara».

La existencia histórica de Villanueva de la Serena se remonta al siglo XII. El libro que reseñamos comprende dentro de gran

brevidad la reconquista a los moros, cuando pasó a la Orden de Alcántara, su desmembración de Medellín y jurisdicción, nueva Aldea de los Freyres y huéspedes regios y una cronología que comienza en 1232—siendo Arias Pérez, Maestre de Alcántara y termina en 1423, cuando la populosa capital de la Serena es registrada con el título que actualmente ostenta.

El folleto incluye el discurso pronunciado por el Jefe del Estado en Villanueva de la Serena el día 19 de Diciembre de 1945 con motivo de su toma de contacto, y la de sus Ministros, con las realidades de los problemas extremos que precedieron a la con razón famosa «Operación Badajoz».

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

#### La Democracia Cristiana y su influencia en la Paz del Mundo, por Faustino Iranzo.

Con tan sugestivo y ambicioso título por lo que abarca de nobles intenciones, publica el Coronel de artillería don Faustino Iranzo, un amplio estudio de sociología moral, cristiana y amplia y profunda filosofía sobre los derechos de los hombres a aspirar en escueta justicia, y por persuasivos y razonables medios, al disfrute y excelencias para una segura y futura armonía social, del justo, equitativo y proporcional goce de los bienes, que para un universal y común bienestar, puso la generosidad inagotable de Dios, en las manos ambiciosas de los hombres. Estudia el fracaso de las sociedades por su afán desmedido a poseer unos inalienables derechos a estos bienes, cuando son patrimonio de unos pocos, y la nulidad de los credos políticos por altos y eficientes que parezcan si éstos, no están inflamados de la poderosa llama de la caridad, que dió Jesús en sus amorosos preceptos Evangélicos. Con clara percepción y noble entusiasmo, fustiga vicios y corruptelas de los viejos y gastados sistemas políticos, de fracasados ensayos sociales y da normas nuevas, luminosas y eficaces, para salvar los ásperos escollos, que pueden llevar al mundo, este viejo mundo tan agitado por luchas y enconos, hasta un abismo, que puede ser irremediable.

Da soluciones claras para urgentes problemas que atentan a una sociedad frívola, que se agita convulsa entre vagi-

dos y estertores, que pueden conducirla a su muerte.

Es el libro de Iranzo toda una completa Enciclopedia para el buen gobierno y regimiento de un Estado... Pero, su noble ansia de nivelación y justicia social invitan por su extremado altruismo en esta época de la prisa, el ateísmo y la brutal desintegración del átomo, hasta ahora sólo prometido y comprometido para fines bélicos, a pensar, que el cuerpo de doctrina de este interesante y notabilísimo libro es para ponerlo en vigor, en un mundo irreal, sólo realizable en el ensañador reino de lo utópico. Los viejos sistemas, como todo lo que cuenta con una lenta elaboración de siglos, harían una encarnizada guerra a estas doctrinas admirables elaboradas para el Bien, la Fraternidad y la Paz. No debemos olvidar, que el humano corazón del hombre, centro vital de pasiones, ambiciones y violencias, es el peor enemigo del propio hombre, ya que su insondable corazón es un permanente gozo de inquietud, por la doble cualidad de las sustancias que lo integran, palpitación de sombra y claridad de arcilla y de luz.

A. L. M.

**F. I. D. C. (Frente a la verdad del comunismo), por Juan A. Sánchez Felipe. Cáceres, 1955. Tipografía El Noticiero.**

Una idea ambiciosa, la creación del Frente Internacional de Ex-combatientes Anticomunistas, es la justificación de este libro.

El proyecto fué presentado en forma de ponencia, por el autor en el Primer Congreso Nacional de Ex-combatientes, celebrado en Segovia en 1952. Ahora, el propio Sánchez Felipe, lo amplía, razona con abundancia de interesante documentación y le da forma definitiva en este libro que conviene leer con serenidad y hondura de sentimiento.

El tiempo ha sido siempre un arma de doble filo: Unas veces es lento de agudos dolores que de otro modo quizá no podrían sufrirse porque son, en mucho, irreparables, y otras, obra como cauterio que nos lleva a olvidar lo que debiéramos tener siempre presente, al menos en evitación de sufrir, repetidos, los males que hubo que reparar al precio de terribles sacrificios.

Así sucede a muchos: que ya no recuerdan la tragedia vivida por España hace apenas un puñado de años y se quejan, lamentan y añoran con tanta necedad como insensatez.

Por eso son buenos estos hombres que conservan intactas las virtudes que nos dieron el triunfo y no se cansan de recordarnos diariamente las razones de un deber que a todos alcanza porque a todos conviene.

La idea del libro que comentamos parecerá, sin duda, a muchos una entelequia sin realización posible. Difícil, muy difícil, si lo es, pero lo difícil importa, que lo de poco momento, cualquiera puede hacerlo y no vale la pena quemar una vida en niñedades.

El proyecto está ahí; su realización depende de que encuentre hombres esforzados y de voluntad firme que sepan medir sus alcances y servirlo hasta el fin.

\*\*\*

**REGIMEN ADMINISTRATIVO DE LOS NUEVOS PUEBLOS CREADOS POR EL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION, por Alejo Leal, Ministerio de Agricultura. Instituto de Estudios Agro-Sociales. Madrid, 1953.**

Alejo Leal es un estudioso de los que acreditan primero una profesión y luego a un país. Asombra su capacidad de trabajo y el orden, profundidad y sistematización de su obra. Sirve en grandes ideas y en todas ellas cala hondo con serenidad y métodos ejemplares. Gusta de llegar a la entraña de las cosas y Dios le ha dotado de inteligencia bastante para ello. Lo demás lo aprendió en un hogar en el que brilló siempre el oro limpio del trabajo tesonero y honrado, amén de otras virtudes sociales y cristianísimas.

El trabajo que comentamos lleva también el sello de esta manera de hacer. En él se estudian con claridad y rigor dialécticos las directrices generales de la actual colonización en España; los efectos demográficos que de la misma se deducen; los problemas planteados y resueltos al estudiar el emplazamiento de los nuevos pueblos; la importancia numérica de esta obra de colonización; las características de toda índole de los nuevos poblados y el Derecho Municipal vigente en relación con las circunstancias de estas nuevas edificaciones. Termina recomendando un régimen transitorio que reconozca la existencia de un fenómeno nuevo «cual es el surgimiento de una nueva

entidad de población bajo un régimen económico, jurídico y social distinto del de cualquier comunidad municipal ya establecida, y de dotar a las incipientes comunidades de los elementos de gobierno y administración de los intereses comunes que le sean adecuados, hasta que por evolución natural las comunidades recién nacidas adquieran el grado de desarrollo psicológico, económico y social necesario para vivir encuadrados en el régimen local común».

Una clara y cuidadísima documentación gráfica pone sugestivo remate a este enjundioso y actualísimo estudio.

\*\*\*

**LA SIERRA DESTRONADA, por Manuel Terrón Albarrán. Imprenta de Francisco Arquero. Badajoz, 1955.**

Las rondas olvidadas; Tierra de castillos; Canción de primavera en la sierra y Final, son las cuatro partes en que el autor ha dividido este bello libro.

En la primera añora *las rondas*, manera brava y antigua de cazar el jabalí, ya en desuso. Comienza con un estudio histórico del lugar de Loriana y sitúa más tarde la acción con evocaciones y anécdotas por demás deleitosas y amenas.

Luego canta a la sierra brava y sus castillos y evoca la batalla de Zalaca con aducción de documentos y crítica sagaz de viejo erudito. En ocasiones nos parece estar leyendo a Pérez Galdós en aquellas sus maravillosas descripciones de las batallas de Bailén y Los Arapiles.

Las dos últimas partes del libro son un puro poema en el que este joven cazador, que ama las manchas y las crestas ásperas de nuestras tierras altas se solaza y embriaga con los fuertes olores y agrestes paisajes de nuestras bien pobladas serranías.

El tema venatorio apasiona a Manuel Terrón, que, a pesar de sus pocos años, lo conoce por estudio y práctica tan bien como el más veterano monterero. Y como a más es poeta, y bueno, no es raro que su libro sea todo un apasionado y apasionante tratado en la materia, bien adobado con la gracia lírica de su musa fiel.

Cualquiera que se sienta poeta y cazador encontrará entretenimiento y placer en la lectura de este libro que recomendamos aún a los más exigentes del paladar literario.

\*\*\*

**NUEVOS EPIGRAFES ROMANOS EN TIERRAS DE CACERES, por José Ra-**

**món y Fernández Oxea. Madrid, 1955. Imprenta y Editorial Maestre.**

Con la minuciosidad y detenimiento del concienzudo investigador histórico, se estudian en este interesante trabajo XXI nuevos epígrafes romanos hallados por el autor en tierras de nuestra provincia y se corrigen otros dos que habían sido dados incompletos o con algún error de lectura.

Una vez más debe Cáceres agradecimiento a este hombre bueno e ilustrado arqueólogo que ha medido sus tierras con más tesón y cariño que muchos de sus hijos y ha aprendido a quererla y desentrañar su historia con notabilísimos hallazgos y agudo sentido de la crítica histórica y epigráfica.

D. José Ramón y Fernández Oxea es, sin duda, en el día uno de los hombres más sabidores de nuestro pasado. Con una vocación irrefrenable, simultánea sus tareas docentes con la investigación histórica y ha dado y dará aportación meritoria al acervo de los descubrimientos arqueológicos españoles.

Al final de este trabajo se insertan claras fotografías de los documentos estudiados en el mismo.

Sinceramente agradecemos al Sr. Fernández Oxea su contribución al estudio de nuestro pasado, al tiempo que le felicitamos de corazón por el éxito del presente estudio.

JOSE CANAL

## BIBLIOGRAFÍA

*Primeros sábados de mes en honor de Nuestra Señora de Fátima*, por Fr. Antonio Corredor García O. F. M. Ediciones «Cruzada Mariana» (Cáceres, 1955).

*Novena a la Santísima Virgen de las Lágrimas*, por Fr. Antonio Corredor García O. F. M. Ediciones «Cruzada Mariana», (Cáceres, s. a.)

*Novena Angélica a San Antonio de Padua*, por Fr. Antonio Corredor García, O. F. M. Ediciones «Cruzada Mariana», (Cáceres s. a.)

*Eurafrikanische Wortschichten Als Kulturschichten*, por Dominick José Wölfel. Filosofía y Letras, Tomo IX, número 1, Universidad de Salamanca, 1955.